



LAS IMÁGENES EN MI VIDA

La imagen de mi padre, Médico Radiólogo, indudablemente la he heredado. Tenía una visión de su especialidad que estaba indisolublemente asociada al crecimiento y perfeccionamiento de las demás especialidades sanatorias: clínica, quirúrgica y a las ramas que desde esas dos incumbencias se desgranaban.

Tenía muy claro de que debía instar a otros colegas a su desarrollo y búsqueda de la excelencia, como único medio de que su propio trabajo adquiriera volumen y prestigio, aún en esos tiempos iniciales de la especialidad radiología que comenzaba a abrir sus puertas, de par en par, al progreso tecnológico que luego fue incesante.

Y ese consejo, nunca expresado con palabras, pero sí con la docencia de los ejemplos palpables, lo tomé como un dogma e inmediatamente comprendí que era acertado. Por ello puse todo mi esfuerzo en el desarrollo del diagnóstico por imágenes en el Sanatorio Parque y al poco tiempo pude convocar al equipo de los sueños conformado por ilustrísimos profesionales de todas las áreas, procedentes de los más calificados centros de salud de la ciudad, en la Clínica de Tomografía Computada de Rosario

(hoy Diagnóstico Médico Oroño), y en derredor del primer Tomógrafo Computorizado del interior del país.

Se aunaron en una sinergia formidable, recursos humanos extraordinarios y recursos tecnológicos novedosos, que cambiaron, sustancialmente, los métodos de diagnóstico por medios no invasivos y de gran resolución, como fueron la ecografía en todas sus modalidades, la medicina nuclear, la resonancia magnética y el diagnóstico por imágenes mamario.

Pero la visión que teníamos, la imagen que teníamos en nuestra mente y voluntad, nos fijaba nuevos objetivos: el agrupamiento de empresas debía contar con un centro monovalente dedicado a la atención de los niños, por lo que se avanzó en una alianza indisoluble con el Sanatorio de Niños, único centro privado del país dedicado a los niños; luego y advertida la necesidad de atender las enfermedades cardiovasculares, avanzamos en la creación del Instituto Cardiovascular de Rosario, y dotándolo de los médicos clínicos y cirujanos cardiovasculares más reconocidos y provisto de la mejor tecnología y las comodidades de internación más confortables.

Luego nos acompañaría CIBIC, Clínica del Hígado, INECO, Red Unitas, ELAS y FERTYA, consolidando los efectores de Grupo Oroño prestadores de salud de la ciudad y la región.

También se destacan por su singularidad las unidades radiales asistenciales localizadas en San Lorenzo, Funes, San Nicolás y en distintas zonas de la ciudad (Centros Ambulatorios GO), que permiten la atención de cercanía y evitan el desplazamiento de los pacientes.

Profesionalmente se me ha preguntado: usted qué es más empresario de la salud o médico especialista en diagnóstico por imágenes? Y yo respondo sin hesitar: Mi auténtica vocación y pasión es la medicina en la especialidad que sigo ejercitando, sin embargo, soy un estudioso comprometido de la conducción de empresas de salud y prueba de ello es que me tiene gustosamente absorbido y prendado.



Leo todo cuanto llega a mis manos, pero la lectura me resulta más llevadera, más amigable, cuando se acompañan imágenes, croquis, cuadros, estadísticas; ello denota mi evidente y natural inclinación a la visualización y representación de las ideas a través del idioma de las imágenes.

Por ello las imágenes, enriquecidas por la imaginación (facultad de armonizar las imágenes) me anticipan los objetivos que debo alcanzar, los medios para lograrlos y porque no, las utopías en cuyo logro me aplico y me impiden un minuto de sosiego y me alientan a no cejar.

Las imágenes diagnósticas que brindan los especialistas y los equipos me permiten develar (correr el velo, grueso velo orgánico) y apreciar la realidad tal como es. También reconstruir e interpretar la realidad muchas veces dispersa y oculta, ya no como una suposición o probabilidad, sino con una gran dosis de certeza.

La docencia y la investigación no estuvieron ausentes, y ocuparon un espacio importante en nuestras actividades, en honor a mi padre se creó la Fundación Dr. José R. Villavicencio que tuvo como objetivo el perfeccionamiento principal de recursos humanos para el sector salud. Allí se puso en marcha la Escuela de Radiología y Diagnóstico por Imágenes donde se formaron más de un centenar de especialistas y se pusieron en marcha la Revista, Anuario indexado que se viene editando en forma continuada desde 1993. Numerosos trabajos científicos se concretaron y se realizaron innumerables actividades académicas de todas las especialidades de la medicina. Tan importante fue el accionar y trayectoria que valieron el reconocimiento de las autoridades científicas más importantes de Argentina, mi agradecimiento más franco.

- **Maestro de la Radiología Argentina.** Título otorgado por la Federación Argentina de Asociaciones de Radiología, Diagnóstico por Imágenes y Terapia Radiante. Año 1992.
- **Miembro Correspondiente Nacional.** Título otorgado por la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires. Año 2009.
- **Miembro Correspondiente Nacional.** Título otorgado por la Academia Ciencias Médicas de Córdoba. Año 2015.

- **Médico Distinguido y Maestro de la Radiología.** Distinción otorgada por el Concejo Municipal de Rosario (Decreto N° 44189). Año 2015.
- **Miembro Titular y Fundador de la Academia de Ciencias Médicas de la Provincia de Santa Fe.** Año 2017.

En lo personal he tratado de cuidar mi imagen, la profunda y la estética, no para mi provecho personal (nunca me he postulado a ningún cargo), pero sí en beneficio de todo lo que represento y depende de mí persona. También procuro que mi imagen pueda representar la solvencia médica, la seguridad, la confiabilidad, el progreso y la búsqueda incansable de la excelencia y el buen gusto, en beneficio de sus destinatarios y para atemperar mi deseo irrefrenable de hacer cosas, buenas y saludables.